

quién es Larra —o lo sepa muy superficialmente, que para el caso es igual—, quien ignore su dimensión de crítico teatral, quien no se haya preguntado alguna vez por la contradicción entre sus precursoras críticas y sus adocenados dramas, quien no se haya rebelado ante la manipulación de sus ideas por parte de algunos estudiosos reaccionarios, quien no se haya interrogado, en fin, por el sentido último de su suicidio, difícilmente podrá acceder a cuanto nos propone la obra, tanto en función del propio Larra como de su carácter último de parábola sobre el tiempo presente. Una serie de meditaciones políticas y artísticas se articulan ante nosotros contando con nosotros. La pasión de Romeo y Julieta no necesita de nadie, o, lo que es lo mismo, puede ser entendida por todos, pero el discurso epilógico del príncipe sí exige, para que tenga sentido, que quienes lo escuchan conozcan las muertes y sufrimientos acarreados por la enemistad entre Capuletos y Montescos.

Las preguntas, explícitas o tácitas, que se hace Nieva en torno

co, obligado a manejar arquetipos contundentes, buenos y malos de una pieza, ante la dificultad de reinterpretar polémicamente hechos sobre los que no tenía el espectador ningún previo pronunciamiento. El punto a que la reflexión de Nieva conduce es amargo, pero real. O, en última instancia, obligado a ser tomado en cuenta. Formula la dificultad de escribir un teatro didáctico, no maniqueo, histórico y comprensible para la mayoría.

El mismo destino de "Sombra y quimera de Larra" es quizá un ejemplo. A varios hispanistas norteamericanos, capaces de penetrar hasta las más inconscientes significaciones antifranquistas de muchas obras contemporáneas, o de analizar los dramas del XVII, les oí expresar su perplejidad ante la obra de Nieva. Supongo que a bastantes espectadores españoles les habrá sucedido otro tanto. Lo que, naturalmente, no lleva a condenar el valioso empeño de Nieva, sino a preguntarnos por las razones de nuestro escaso conocimiento del XIX y, en general, de las líneas del proceso histórico que ha conducido hasta hoy.

es el problema que se plantea Nieva cuando levanta a Larra, como clave y personaje, ante un público teatral que, en su mayoría, lo desconoce. ■ J. M.

"Estudios de Historia Social"

"El incremento de las investigaciones históricas ha sido uno de los rasgos más destacados de nuestro panorama intelectual", escribe el Consejo de Redacción en la presentación de la nueva revista "Estudios de Historia Social". Así es. La Historia está de moda y abundan los libros y revistas de divulgación. "Estudios de Historia Social", dirigida por nuestro compañero Antonio Elorza y editada por el Instituto de Estudios Laborales y de Seguridad Social (dirigido, a su vez, por Juan Velarde) es revista especializada. Estos son los nombres de redactores y colaboradores: Albert Balcells, Francesc Bonamusa, Pere Gabriel, Miquel Izard, Miguel Artola, José Antonio Maravall, Antonio Gimeno, Juan Trias, Casimir Martí, Antoni Jutjar, Josep Terres, Manuel González Portilla, José Antonio Durán, David Ruiz, José Luis García Delgado, Manuel Tuñón de Lara, Tomás Jiménez Araya, Joan Connelly Ullman y Jacques Maurice.

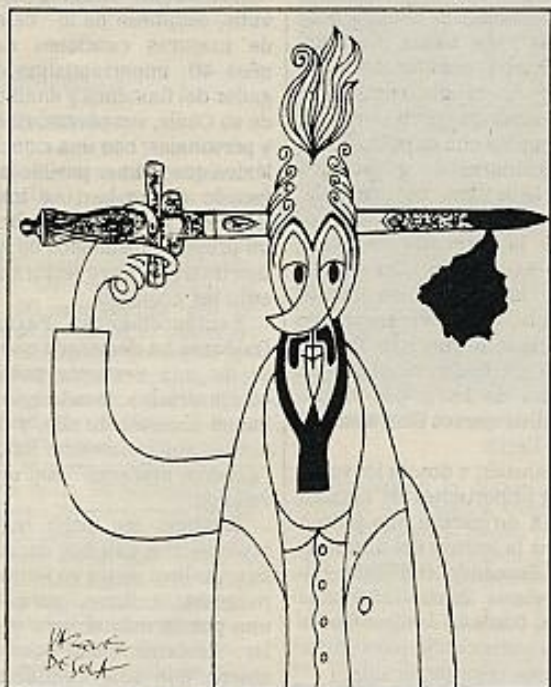
"Estudios", "Documentos" y "Textos clásicos" son los tres grandes apartados de la nueva publicación. Con el primero se busca que tengan una plataforma de exposición aquellos "trabajos, que pudiendo suponer una aportación positiva a nuestro nivel historiográfico, tropiezan con dificultades para alcanzar la publicación". Y también de los que "puedan marcar nuevos caminos en el orden metodológico". En este primer número (abril-junio 1977) figuran tres importantes trabajos. Miguel Artola estudia la "Propiedad, asignación de recursos y distribución de rentas en la agricultura del antiguo régimen", y Jaime Contreras, "La Inquisición en Aragón: estructura y oposición (1550-1700)"; por su parte, Manuel González Portilla ofrece aquí parte de un ambicioso trabajo sobre la explotación del subsuelo español: "El mineral de

hierro español (1870-1914); su contribución al crecimiento económico inglés y a la formación del capitalismo vasco". "Documentos" y "Textos clásicos" son apartados que enlazan con una pariente próxima de esta revista: la "Revista de Trabajo". Se transcribe en catalán (porque la revista publicará textos en castellano, catalán, gallego y euskera) el "Col. loqui d'historiadors (Barcelona, maig de 1974)", en la sección de documentos junto a un trabajo de Marta Bizcarrondo ("Periódicos españoles anteriores a 1939 en la British Library"). Si "Estudios de Historia Social" logra su confesado propósito de convertir esta sección en un auténtico Centro de Documentación, contribuirá sin duda alguna al incremento de la productividad investigadora en España, muy recortada por la serie de obstáculos que la localización de fuentes, acceso a las mismas, horarios, etcétera, suponen para nuestros investigadores. "El socialismo oportunista en España: la ideología de 'El obrero' (1880-1891)" es el texto clásico de este número, precedido de un estudio de Antonio Elorza.

Creo que fue Enrique Fuentes quien señaló la importancia que han tenido y tienen una serie de revistas españolas, nacidas en el seno de organismos oficiales pero que, sin embargo, no tuvieron función de fórmulas ideológicas de la política cambiante de cada coyuntura gubernamental. "Estudios de Historia Social" nace con estas características y viene a unirse a un conjunto de publicaciones que tenía como últimas llegadas a "Investigaciones Económicas" y "Agricultura y Sociedad". ■ V. M. R.

Las reflexiones de un humanista

Fue a principios de siglo cuando, proféticamente, Rosa Luxemburg planteó la alternativa frente a la cual se encontraría algún día la Humanidad: socialismo o barbarie. El día del apocalipsis no se ha producido; pero se han producido muchos apocalipsis desde entonces. Rosa Luxemburg murió bestialmente asesinada por las Fuerzas de Orden bajo un Gobierno socialdemócrata. Y aquello fue sólo un episodio de la gran barbarie que desde finales del siglo XIX empe-



Larra, por Vázquez de Sola.

a las posibilidades de un teatro específicamente político, y, por tanto, de alguna manera didáctico, para públicos que apenas conocen la Historia, son sumamente reveladoras. Y explicarían —según Nieva apunta— el esquematismo de mucho teatro políti-

El teatro puede destruir la Historia que nos han contado. Puede revelar la cara escondida de esa Historia. Pero muy difícilmente puede enseñarla desde cero, a menos —y éste es un dudoso modo de enseñar— que caiga en peligrosas simplificaciones. Ese